

* * *

Cuando llega a la capital de España, el ex presidente de la Junta de Andalucía no se encuentra solo. Un viejo amigo suyo, Plácido Vázquez, es, a comienzos de 1985, un funcionario contratado del Ministerio de Industria, de origen gallego y antiguo reponsable de Acción Electoral de UCD. Alejado provisionalmente de la política, disfrutaba de un período sabático en Madrid, mientras decidía su futuro.

Vázquez había conocido a Rafael Escuredo años antes en Andalucía, durante la campaña del referéndum para la autonomía, celebrado el 28 de febrero de 1980, cuando los simpatizantes del PSOE acudieron al cuartel general de la UCD, situado en el hotel Los Lebreros de Sevilla, con el fin de apedrearles y el ya presidente electo de la Junta fue a pedir disculpas.

Desde entonces traban una excelente amistad y por eso al ex responsable de Acción Electoral, de la extinta UCD, no le extraña la llamada de Escuredo.

—¿Qué haces, gallego? —le pregunta el recién dimitido Escuredo.

—Las cosas de siempre —balbucea Vázquez.

—Entonces, ¿por qué no te vienes a trabajar conmigo?

Poco después, el ex presidente de la Junta de Andalucía le explica su deseo de abrir un despacho de abogados en Madrid para centrarse en los asuntos mercantiles y en el asesoramiento de empresas, la actividad más rentable del momento. Pero el problema es que no tiene el dinero suficiente para pagar el primer mes de alquiler de un piso modesto.

—¿Y por qué no le pides ayuda al partido?

—¿Al partido...? —responde Escuredo en tono airado—. ¡Al partido, ni la hora!

Decidido, sin embargo, a hacer carrera en Madrid, el ex presidente de la Junta de Andalucía encuentra a un Plácido Vázquez dispuesto a todo y juntos fundan su primer despacho en la capital de los negocios españoles. Para comenzar, alquilan un apartamento en la calle Santísima Trinidad, junto a la sede del Partido Comunista de España (PCE).

«El Palomar», como lo conocen sus amigos, es minúsculo, con apenas 32 metros cuadrados. Pero los dos socios necesitan dinero para amueblarlo, pagar el teléfono y hacerse las primeras tarjetas de visita. ¡

Vázquez y Escuredo acuden a varios bancos, los directores piden un autógrafo para sus hijos al ex presidente de la Junta de Andalucía, al que conocen por los periódicos, pero ninguno les presta un duro, hasta que Banesto se aventura y les facilita un crédito de tres millones de pesetas.

En «El Palomar», donde instala una cama plegable para ahorrar dinero, y en otra minúscula habitación de la pensión que suele ocupar en la calle Zurbano de Madrid, en la que alguna vez se tropieza en la entrada con alguna prostituta, el ex presidente de la Junta de Andalucía recibe, de vez en cuando, a sus amigos Carlos Solchaga y Nicolás Redondo.

Y en este ambiente, Rafael Escuredo hace su primer negocio. El presidente del Consejo Superior de Colegios de Farmacéuticos le encarga que eche abajo como sea una propuesta del Gobierno socialista que pretende convertir las farmacias en poco menos que tiendas de ultramarinos.

El ex presidente de la Junta de Andalucía negocia a cara de perro con el ministro de Sanidad, Ernest Lluch, y consigue que el Ejecutivo retire el proyecto de ley. A cambio, su bufete gana los primeros tres millones de pesetas.

Logrado el primer dinero, todo va a resultar más fácil. Un día va a verle a su despacho el presidente de la Fundación Friedrich Ebert, el paradigmático alemán Dieter Koniecki, que junto al embajador Guido Brunner, representa en España los intereses del Partido Socialdemócrata alemán, que tanto ha ayudado al PSOE antes de llegar al poder.

Koniecki, representante de los sindicatos alemanes de la Química, el Metal, los Servicios Públicos y los Transportes y licenciado en Filosofía por la Universidad de Bonn, había sido uno de los miembros del SPD en España que «vendió» internacionalmente la figura de Escuredo como posible recambio de Felipe González, si éste resultaba «tocado» en el escándalo «Flick».¹⁵

«Puede ser un buen sustituto para Felipe González, si éste se quema en el referéndum de la OTAN», se afirma en un documento interno del SPD alemán, elaborado posteriormente, que se atribuye también a Koniecki.

15. Más detalles sobre este affaire, en el capítulo XX.